

ANTE, SOBRE Y TRAS LOS PARTIDOS

Mi ponderado amigo Pasqual Molina escribía en una de sus columnas dominicales sobre el voto y la importancia de la democracia para la convivencia, señalando el alejamiento existente entre la política y el pueblo.

No le falta razón porque este alejamiento de los políticos, cuando ya nos han sacado el voto con falsas promesas, ha dado como resultado la insoportable partitocracia que desde hace mucho tiempo padecemos.

Poca cosa se puede esperar hoy de los dos grandes partidos que, disfrutando de mayorías absolutas, nunca quieren plantear a los ciudadanos cuatro cuestiones claves para la democracia: 1º.- La modificación de la Ley Electoral. 2º.- La separación de los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. 3º.- Una nueva estructura del Estado de las Autonomías, que nos comen por los pies y que llevan al país a la ruina. 4º.- El problema de los nacionalismos separatistas. Y ni siquiera ahora, en plena crisis de valores donde la corrupción es el problema que más nos preocupa a toda la sociedad son capaces de ponerse de acuerdo en asuntos claves para una nación llamada España.

Tres nuevos partidos UPyD, Ciudadanos y VOX parecían ofrecer nuevos aires y dispuestos a afrontar los cuatro puntos antes citados. Pero, desgraciadamente, los tres, a pesar de la similitud de sus programas, no están dispuestos a unirse en una candidatura única. UPyD no quiere a Ciudadanos y Ciudadanos no quiere a Vox. Si entre ellos no se tienen confianza dan a entender que van a acabar como los demás partidos: en unas estructuras piramidales donde el poder está sólo en manos del que se sienta en lo alto de la pirámide.

Yo que nunca pertenecí a ningún partido político, por aquello de la obediencia debida. Pero cometí el error de afiliarme a UPyD y seguí escribiendo de lo divino y de lo humano, como había hecho siempre. Hasta que, a los pocos meses, vinieron desde Valencia a explicarme mi inmenso error diciéndome “que un partido necesita organización y disciplina”, e incluso me entregaron una serie de normas para que en mis escritos “mantuviera la línea ideológica que en ese momento estuviera transmitiendo el propio partido”.

Comprendí entonces que mi libertad y mi independencia para ser dueño de mis actos no tenía cabida en el partido. Había llegado el momento de decirle adiós y escribí en este mismo periódico el artículo “Adiós al partido”.

Hace unos meses a la vista del programa de Ciudadanos, similar al de UPyD, otra vez caí en la tentación de afiliarme a un partido. Pero hace unas semanas pedí a los responsables de Valencia que me comunicaran los nombres de los afiliados de Gandia para poder reunirnos y conocernos. Y cuál ha sido mi sorpresa, cuando a día de hoy aún no me han contestado.

Todavía me faltaría probar con VOX, pero ya no lo haré. Está claro que no puedo ser hombre de partido.

José Miguel Borja